

Rezando con las manos: una etnografía de la comunidad Sorda de San Hipólito

Lurey Itayecitl Martínez Sánchez

Josué Fabián Ramírez Monroy

Gloria Jacqueline Aguilar Cruz

*

Resumen:

La presente etnografía tiene como finalidad exponer una aproximación de las prácticas socioculturales de la comunidad Sorda durante la misa y posterior a ella en la iglesia de San Hipólito, ubicada en el Centro histórico de la Ciudad México. La recopilación de tales experiencias se llevó a cabo en el periodo de verano de 2019. Con esto, tenemos el propósito de acercar al lector a la visualización de la comunidad Sorda como un colectivo que se ha desarrollado históricamente en diferentes ámbitos, como es la religión católica.

Palabras clave: Lengua de Señas Mexicana, San Hipólito, Sordos, Religión, Comunidad Sorda.

Contexto

Una de las inquietudes para los lingüistas al conocer una comunidad de habla es identificar el comportamiento de la lengua en los contextos más cotidianos, por ello decidimos ir a la iglesia de San Hipólito en el verano del 2019.¹ Como contexto histórico, a inicios del siglo xx el sacerdote Camilo de Torrente tomó la iniciativa de instruir en el catecismo

*** Pasantes en la Licenciatura en
Lingüística de la Escuela Nacional de
Antropología e Historia.**

¹ Esta se encuentra ubicada en Zarco 12, Centro histórico de la Ciudad de México, Guerrero, Cuauhtémoc.

a un grupo de sordos, que eran estudiantes de la entonces Escuela Nacional de Sordomudos (ENS), a través de la lengua de señas. Posteriormente, este grupo de sordos le enseñaron la Lengua de Señas Mexicana, aprendida en la ENS, al sacerdote Rosendo Olleta, quien decidió apoyarlos brindándoles un espacio de aprendizaje para la lectoescritura y algunos oficios (Escobedo 46). Desde entonces la iglesia ha sido un centro importante de reunión para la comunidad Sorda.² En aquel tiempo, la diferencia entre estudiar en la ENS o en San Hipólito era que, mientras en la ENS tenía una política lingüística enfocada en la oralización, en la segunda la lengua de señas era permitida (“Génesis de...”, Jullian 4), lo cual contribuyó a una mejor comunicación y se fortaleció un sentido de identidad colectiva.

Anteriormente, los sordos no eran tomados en cuenta para actividades sociales, solían trabajar en negocios familiares sin tener contacto con otros sordos. Esto se debía principalmente a la actitud paternalista y excluyente por parte de los oyentes hacia los sordos al considerarlos enfermos y discapacitados, limitando así sus actividades (Agurto 2). Fue hasta el año 1867 que se funda la ENS³ (Cruz-Aldrete 47), la cual permitió que los Sordos comenzaran a interactuar entre ellos y a compartir algunos intereses particulares, entre ellos la religión. De este modo, la iglesia de San Hipólito brindó confianza y apoyo a los sordos, volviéndose parte de la conformación histórica de la comunidad Sorda en la Ciudad de México.

De acuerdo con la Confederación Mundial de Sordos (CNSE), la comunidad Sorda se define como un “conjunto de personas sordas y oyentes que tienen una lengua, unas experiencias, unos objetivos y fines comunes lo que los lleva a convivir y luchar, defendiendo sus derechos e intereses como grupo” (Pérez 273). En este punto es importante mencionar que la comunidad sorda no es homogénea, pues, de acuerdo con Boris Fridman, hay diferentes tipos de sordos:

a) “Sordo” es aquella persona cuyas posibilidades de adscripción lingüística están condicionadas por su limitada o nula audición, dificultando su adscripción en comunidades de lenguas orales, facilitándola en comunidades de lenguas de señas, o imposibilitándola cuando el sujeto no ha accedido a lengua alguna, ni oral ni de señas (95). Este tipo de sordos pueden no identificarse a sí mismos como miembros de la comunidad Sorda.

² Se debe mencionar que la palabra “Sordo” con mayúsculas hace referencia a los sordos que se identifican como miembros de la comunidad, en tanto que “sordo” con minúscula se refiere a la discapacidad auditiva.

³ Eduardo Huet, un sordo francés, llegó a la Ciudad de México a mediados del siglo XIX para fundar la ENS, la primera escuela pública para sordos, ubicada en el exconvento de las capuchinas de Corpus Christi (véase “Génesis de...”, Jullian).

b) “Sordo seÑante” es toda aquella persona cuya forma prioritaria de comunicaci3n e identidad social se define en torno de la cultura de una comunidad de sordos y su lengua de seÑas. (117)

c) “Sordo hablante” es toda aquella persona que asume una lengua oral como su primera lengua, sin importar ni c3mo ni cu3ndo fue que qued3 sorda. Aunque debido a su nula o limitada audici3n no puede sostener un di3logo natural en dicha lengua, puede seguir habl3ndola, y se esmera por hacerlo para mantener su vida e identidad sociocultural dentro de lo que considera su comunidad originaria. (103)

d) “Sordo semilingüe” es toda aquella persona que no ha desarrollado a plenitud ninguna lengua, debido a que qued3 sordo antes de consolidar una primera lengua oral y a que tampoco ha tenido acceso a una lengua de seÑas. (110)

En el caso de San Hip3lito, la comunidad Sorda est3 compuesta por profesores Sordos, en su mayor3a j3venes, que imparten clases de LSM antes de iniciar la misa, junto a int3rpretes que tienen familiares Sordos y la congregaci3n de Sordos, en su mayor3a adultos mayores aunque tambi3n asisten j3venes y niÑos, que se re3nen cada domingo para tomar misa.

Con respecto a las clases, se ofrecen en tres niveles: principiantes, intermedios y avanzados. El primer nivel lo imparte un int3rprete, el segundo nivel hay un int3rprete con un adjunto Sordo, y el tercer nivel lo imparte un profesor Sordo, con un auxiliar int3rprete de menor participaci3n. Las clases duran una hora, todos los domingos antes de misa. Hay asesor3as especiales que pueden ocurrir en horario de misa. Finalmente, es necesario mencionar que estos cursos son abiertos para todo p3blico.

El inicio de las misas

Las misas para Sordos inician todos los domingos a las 11:00 am. Durante las visitas que realizamos al recinto pudimos observar que la distribuci3n de los asistentes se modifica, pues las primeras bancas son para la comunidad

silente. Para garantizar este orden hay Sordos que se dedican a la organización del lugar y acordonan las bancas específicas, mismas que tienen un aviso que indica que los oyentes no pueden ocupar esos lugares. La finalidad de esta separación es para ayudar a los Sordos en la visibilización del atrio. Asimismo, las personas encargadas de la organización se distinguían por portar playeras verdes para el *staff* y color vino para los del coro de LSM. Por otro lado, los oyentes se sitúan en las bancas de atrás y al costado de las reservadas para la comunidad Sorda.

Encabezando la misa se encuentra el sacerdote (oyente) que ofrece la misa. Lo acompañan monaguillos, algunos de ellos Sordos, e intérpretes que se encuentran ubicados a un costado del sacerdote y del lado contrario está el coro de Sordos de LSM dirigidos a la comunidad. Algunos intérpretes apoyan al coro en la parte baja del atrio dando la espalda a los asistentes.

Nos pareció interesante la analogía que hay entre las costumbres de la comunidad Sorda y oyente, en el momento de rezar el Padre Nuestro, pues los oyentes se toman de las manos, mientras que los Sordos, quienes utilizan las manos para rezar, optan por juntar la punta de sus pies con los de la persona que tienen a un lado.

Otro aspecto a resaltar es al momento de comulgar, pues para llevarlo a cabo los miembros del *staff* permiten el acceso de los oyentes al pasillo (nave) central, a fin de que puedan recibir la hostia. Posterior a esto, las personas oyentes regresan a su lugar y se vuelve a cerrar el paso.

Al terminar la misa, Sordos y oyentes se reúnen para recibir el agua bendita, y enseguida los oyentes salen por el acceso principal y los Sordos salen por una un pasillo que los conduce a un anexo de la iglesia. En este anexo se encuentra el patio, en el cual se reúnen los Sordos de la comunidad, intérpretes, y sacerdotes, mismos que conviven con la LSM.

Posterior a la misa

El espacio anexo del templo de San Hipólito se encuentra en la parte trasera. Consta de un patio central con oficinas administrativas y unas escaleras que conducen a los salones, en los cuales se imparten las clases de LSM y, un piso más arriba, un auditorio en el que algunas personas Sordas

pueden reunirse para aprender catecismo y, en ocasiones, este mismo espacio funciona como un lugar de reuniones. De hecho, en una de nuestras visitas tuvimos la oportunidad de estar en una reunión con personas Sordas de la tercera edad, quienes nos invitaron a convivir y algunos de ellos nos compartieron sus historias de vida.

Otro asunto a resaltar es que no todos los miembros de la comunidad Sorda de San Hipólito saben LSM, sin embargo, los Sordos que saben o dominan esta lengua pueden ser intérpretes de este sector. Ejemplo de ello es la visita que tuvimos en compañía de una de nuestras amigas Sordas, que fue un puente de comunicación entre nosotros y los miembros de la comunidad que no dominan la LSM.

Los vínculos que forman los Sordos trascienden el ámbito religioso, pues, además de reunirse en el patio del anexo anteriormente mencionado, también lo hacen en las inmediaciones de la iglesia. En este lugar aprovechan para jugar baraja u otros juegos, comer en los puestos ambulantes y sentarse en las jardineras, para fortalecer sus lazos de amistad.

Eventos especiales

Debido a la importancia de la iglesia de San Hipólito para la comunidad Sorda y el apoyo que les ha brindado, no sólo se realizan misas ordinarias, sino también eventos que para las personas Sordas católicas son de mayor importancia, como las primeras comuniones, bautizos, etcétera. Incluso en una ocasión pudimos presenciar la primera comunión de una niña Sorda. De esto destacamos que la misa se efectuó en LSM por parte del sacerdote, quien a diferencia de las misas anteriores, hizo mayor uso de la LSM para tener una comunicación más directa con la niña Sorda.

Por otro lado la comunidad Sorda de San Hipólito lleva a cabo una peregrinación de la iglesia a la Basílica de Guadalupe. Para este evento se reúnen aproximadamente 200 personas Sordas de diferentes grupos católicos de la capital. Al llegar a la Basílica, se da una misa con interpretación en LSM. Es importante resaltar que esta peregrinación permite el contacto con otros Sordos de diferentes estados de la república (Arellano 273).

Debido a la importancia de la iglesia de San Hipólito para la comunidad Sorda y el apoyo que les ha brindado, no sólo se realizan misas ordinarias, sino también eventos que para las personas Sordas católicas son de mayor importancia, como las primeras comuniones, bautizos, etcétera.

Reflexiones

En primera instancia, una de las primeras consideraciones sobre nuestra visita a la iglesia de San Hipólito fue que pudimos experimentar la incomunicación, pues estamos acostumbrados a un medio que nos favorece, sin embargo, esta experiencia nos puso en el lado contrario, es decir, ahora éramos nosotros lo que no podíamos comunicarnos. Pudimos sentir la impotencia de no encontrar la manera de transmitir lo que queríamos, por lo tanto, empatizamos con la comunidad y sus necesidades.

Ligado a lo anterior, entendimos la importancia de los intérpretes en la comunidad, los cuales funcionan como un puente de comunicación en dos direcciones entre Sordos y los oyentes. En nuestro caso, la intervención de un intérprete nos permitió tener un primer acercamiento con los miembros de la comunidad Sorda de San Hipólito.

Por otro lado, al ser una comunidad minoritaria, sus miembros son unidos y se apoyan como un grupo colectivo que va más allá de las vivencias individuales de la sordera, y en el que se da un proceso de integración de la conciencia cultural que se opone a la exclusión por una “deficiencia” (Agurto, 2014:3). Pudimos observar a lo largo de las visitas que realizamos a la iglesia de San Hipólito que los Sordos se dan tiempo los domingos para realizar actividades religiosas y socializar.

Como se mencionó anteriormente, la iglesia tiene un gran valor histórico para la comunidad Sorda de la Ciudad de México, por factores lingüísticos y sociales. Por un lado, se refuerza la identidad cultural/colectiva de la comunidad Sorda de San Hipólito, y por otro, permite que la interacción entre miembros de la comunidad se dé en entornos que propician la conversación y transmisión de la LSM de manera más natural. Esto lo pudimos observar con la interacción entre niños, jóvenes y adultos, por medio de la LSM.

El camino por el reconocimiento pleno de los derechos de las personas Sordas, junto con su correcta aplicación, no es sencillo, es necesario que las personas oyentes cambien su forma de relacionarse con ellos; dejar de pensar en la sordera como una enfermedad y tomar una postura más antropológica, en la cual la sordera sea una distinción cultural, es necesaria para enfocarnos en la capacidad de todos los individuos y dejemos a un lado la noción de discapacidad.

Dejar de pensar en la sordera como una enfermedad y tomar una postura más antropológica, en la cual la sordera sea una distinción cultural, es necesaria para enfocarnos en la capacidad de todos los individuos y dejemos a un lado la noción de discapacidad.



Bibliografía

- Agurto Calderón, Alicia. "La construcción cultural del sujeto Sordo". *Ponto Urbe*, núm. 14, 2014. Web.
- Arellano Hernández, Erick Álvaro. "La Ciudad de México y los lugares históricos de la comunidad sorda". *Historias Metropolitanas II*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2020. pp. 263-276. Impreso.
- Cruz-Aldrete, Miroslava. "Gramática de la Lengua de Señas Mexicana". Tesis de doctorado. México: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2008. Web.
- Escobedo Delgado, Ernesto (coord.). *Diccionario de Lengua de Señas de la Ciudad de México*. México: Gobierno de la Ciudad de México; Instituto para la Integración al Desarrollo de las Personas con Discapacidad, 2017. Web.
- Fridman Mintz, Boris. "De sordos hablantes, semilingües y señantes". *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, núm. 8. Valencia: Universidad de Valencia, 2009. pp. 93-126. Web.
- Jullian Montañez, Christian. "Génesis de la comunidad siciente en México. La Escuela Nacional de Sordomudos (1867 a 1886)". Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2001. Web.
- . "Haciendo hablar a una historia muda. Surgimiento y consolidación de la comunidad Sorda de Morelia". *Relaciones estudios de historia y sociedad*, vol. 39, núm. 153. Zamora de Hidalgo: El Colegio de Michoacán, 2018. pp 261-291. Web.
- Pérez de la Fuente, Oscar. "Las personas Sordas como minoría cultural y lingüística". *Dilemata. Revista internacional de éticas aplicadas*, año 6, núm. 14, 2010, pp. 267-287. Web.